

Lo urbano revisitado en pandemia: primeras reflexiones en torno a las escalas espaciales del capital, de las resistencias y del r-existir desde México y Argentina

Aritz Tutor Anton

Investigador posdoctoral

Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea y Universidad Autónoma
Metropolitana (Xochimilco).

Correo electrónico: alsumak@gmail.com

Carla Eleonora Pedrazzani

Docente, investigadora y extensionista

Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH),
Universidad Nacional de Córdoba.

Integrante

Departamento de Ciencias Sociales del Instituto Superior de Estudios Pedagógicos (ISEP)
Ministerio de Educación provincia de Córdoba (Argentina).

Miembro

Instituto de Geografía para la Paz A. C.

Correo electrónico: carla.pedrazzani@unc.edu.ar

REVISITAR LO URBANO EN PANDEMIA¹

El año 2020 nos situó en un contexto de aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) y, medidas sanitarias enfocadas en el distanciamiento social como políticas para frenar la propagación y contagio del Covid-19. Consideramos este hecho como un punto de inflexión para revisar lo urbano, dado que se presentó como un contexto disruptivo que generó ciertos quiebres en los paisajes cotidianos de lo urbano. En este

sentido, nos interesa adentrarnos en las incertidumbres que abre el contexto de pandemia a través de dos vías: una, vinculada a las *escalas espaciales del capital*, en donde retomamos parte de la propuesta de Neil Smith (2020) en su obra “Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio” y, otra, entrelazada con la anterior, las escalas espaciales de las resistencias y del *r-existir*. En ambas vías, nos situamos en Latinoamérica de forma general y de manera particular en dos países: Argentina y México, concretamente en la Ciudad de Córdoba y Ciudad de México. Para ello, nos basamos en revisiones bibliográficas de diversas fuentes, así como reflexiones de experiencias y recorridos previos vinculados a investigaciones y trabajos extensionistas de tipo colaborativo.

La forma en la que suceden estas dos escalas, las del capital y las del *r-existir*, implica diferentes estrategias y casi siempre son antagónicas una con la otra, aunque no por ello dejan de tener puntos de encuentro y tensión.

Las escalas espaciales del capital

Las estrategias a partir de las cuales se producen escalas del capital pasan inevitablemente por crear las condiciones adecuadas para que pueda continuar el proceso de re-producción y acumulación capitalista. En base al enfoque teórico de Smith (2020), para comprender el desarrollo desigual en el marco del capitalismo hay una serie de escalas espaciales del capital que se conjugan y están vinculadas a procesos de igualación y diferenciación según necesidades del capital; es decir, “que organizan el desarrollo desigual del capitalismo” (p.184). El autor reconoce tres escalas primarias vinculadas con la producción del espacio:

a) El espacio urbano o la escala urbana: en esta escala, el desarrollo urbano es clave ya que allí reconoce que es donde se presenta de manera más completa la expresión geográfica de la centralización del capital, particularmente el capital productivo. Aquí el mercado de trabajo local, el trabajo concreto y relación espacial en cuanto a los espacios de producción y reproducción es parte de lo que permite comprender el desarrollo desigual, en especial su expresión espacial. En lo que abordamos en este trabajo, esta escala espacial del capital nos posibilita entender algunas de las transformaciones que están sucediendo con el contexto de la pandemia. Cabe destacar, que como afirma Smith, los momentos de crisis ponen en jaque las economías de los espacios urbanos. El contexto de pandemia y el impacto producido por las medidas sanitarias de suspensión de actividades que se adoptaron durante el 2020 y de diversas maneras en lo que vamos del 2021 ha tenido un fuerte impacto en la economía mundial, en las economías nacionales y en las economías locales y, con mucha mayor fuerza en las economías populares. Todo ello, está afectando las economías de los espacios urbanos y sobre todo las formas de uso y circulación en estos espacios. Los procesos de privatización



y apropiación diferenciada de los espacios públicos es un fenómeno que está tomando fuerza y potencia en este contexto que estamos viviendo.

b) La escala de Estado nación: en este caso, esta escala es la que permite la circulación del capital. La creación de infraestructura, leyes comerciales, regulaciones permiten ese movimiento de capitales. Esta escala es también aquella en la que el capitalismo siembra sus imaginarios de pertenencia y en las que generalmente se encuadra la población como sujeto autopercibido (a pesar de una explotación global, los lazos estatales y nacionales son particulares y peculiares de cada conjunto de población y así se identifican).

Según Smith, subsume a la región, concepto tradicionalmente autónomo que desarrollaron diferentes escuelas geográficas, como la francesa de finales del siglo XIX o la geografía cuantitativa que reformuló la región bajo el prisma del positivismo y los modelos matemáticos y estadísticos (Ramírez y López, 2015). Bajo la pandemia, esta escala ha sido también el ámbito de actuación soberana de los diferentes gobiernos, sin que las distintas entidades supranacionales hayan podido transmitir una gestión compartida de manera totalmente eficaz. Esta escala es, asimismo, una pieza clave para las maniobras geopolíticas que a un nivel de gobernanza toman esta escala como irreductible.

c) La escala global o internacional: en esta escala se posibilita el desarrollo del capitalismo a través del mercado mundial. Allí la tendencia a la igualación de las condiciones de producción y de las fuerzas productivas le dan impulso al capital. Smith plantea que hay una tendencia en esta escala a intentos constantes de reducción de la fuerza laboral a nivel mundial a una mera mercancía. Aquí es clave cómo se conjuga la relación trabajo-salario y las relaciones de producción. Hay una escala geográfica global que define estas relaciones y es definida por ellas. En sus palabras, “la definición de la escala global es en esencia política, ella es el producto de las relaciones de clase capitalistas” (p. 189).

La integración espacial al mercado mundial está atravesada por contenido político y económico que lleva a una diferenciación interna en cada región, país, ciudad. Mientras que en junio de 2020 el Banco Mundial² estima que el impacto en la economía mundial llevará a millones de personas a la pobreza extrema, se produce una ampliación de las desigualdades y de las brechas entre ricos y pobres a nivel mundial. Los más ricos incrementan sus ganancias. En nueve meses las pérdidas que tuvieron al comienzo del 2020 se vieron saldadas e incrementaron aún más sus patrimonios³. Zusman (2020) plantea que “la expansión espacial del virus COVID-19 reflejó las dificultades que encontraron los organismos internacionales para ofrecer una respuesta global ante una emergencia sanitaria que se extendió por casi todo el planeta. A través de su trayectoria, gran parte de estas instituciones desarrollaron estrategias para garantizar la fluidez financiera en detrimento del cuidado de la población mundial” (s/p).

El contexto de pandemia nos vuelve más visible como las escalas espaciales del capital están entrelazadas y repercuten unas en otras. Aquello que sucede en una escala global tiene repercusiones en una dimensión local y está atravesado por las decisiones políticas y económicas del Estado-nación. Pensemos en la declaratoria de la Organización Mundial de la Salud (OMS) a nivel mundial y cómo ha impactado en los países y las ciudades. En lo que aquí abordamos, consideramos que desde Ciudad de México a Córdoba hay semejanzas en la forma dominante de producción del espacio, que en los espacios urbanos podemos reconocerla como una constante (re)producción de ciudades neoliberales, en donde prima una estructura urbana y patrón de desarrollo desigual que posibilita la acumulación y circulación del capital. A la inversa, haciendo foco en cómo ha sucedido la propagación del virus que da origen a la pandemia, la transmisión local ha impactado biológica y socialmente a escala global.

Ante esta situación, es necesario preguntarnos por los procesos de resistencia y r-existencia que se generan. En palabras de Smith,

“Lo importante de este ejemplo está en destacar el papel de la escala de la lucha por el control del espacio. Esta empezó como una lucha por el parque, pero su escala se expandió geográficamente hasta llegar a comprender a todo el barrio como parte de la expansión política de la lucha, incluyendo a diferentes grupos y tipos de organizaciones y lugares (...) De ahí la importancia de entender la producción del espacio como la producción de una jerarquía de escalas anidadas dentro de la escala global, y de entender cómo se construyen estas jerarquías” (Smith, 2020: 230)

La jerarquía de escalas concatenadas nos demuestra la interrelación directa entre todas las escalas expuestas. No obstante, la experiencia sensorial y cotidiana más intuitiva es la urbana. Al mismo tiempo, lo urbano es la arena en la cual se vislumbran y acontecen los hechos más abstractos del cuerpo social, tales como la economía o la cultura, y se dilucidan y concretizan dinámicas originadas en otras escalas (Petropoulou, Vitopoulou y Tsavdaroglou, 2016), como la estatal o la global. Además de sentirse con especial intensidad los efectos de la pandemia, la ciudad es también la escala en que “los procesos asociados con el neoliberalismo ocurren con particular intensidad” (Theodore, Peck y Brenner, 2009). La selección de una escala como punto de partida determina la relevancia de los fenómenos, su impacto y significado (Valenzuela, 2006), y por eso es de especial relevancia la elección de la escala urbana para estudiar los efectos sociales y espaciales de la pandemia.

Si nos situamos en el contexto de pandemia, comprender cómo están actuando las escalas del capital en la producción del espacio nos permite adentrarnos a aquello que el ASPO volvió más evidente: el desarrollo desigual y las desigualdades sociales. Ambos fruto de un proceso de hegemonización de un patrón económico mundial, que cuenta números y no personas. Las vinculaciones y articulaciones entre las tres escalas



nos permiten revisar el acontecer de este contexto en lo urbano. Cómo se estructura y reestructura el capital, cómo se organiza y reorganiza el desarrollo desigual y cuáles expresiones geográficas afloran. Cabe preguntarnos en este contexto de incertidumbre, si los Estado-nación no están cumpliendo una función clave de no dejar colapsar el sistema, invirtiendo en políticas públicas salvavidas mayoritariamente hacia las empresas y bancos, dejando de lado acciones que se focalicen más en una mayor inversión en políticas públicas de fomento a los comercios locales como a la población.

Escalas espaciales de las resistencias y del r-existir

Ante un panorama en donde las medidas sanitarias repercutieron en el mercado laboral y en los espacios de producción y reproducción, en donde se profundizaron situaciones de desigualdad, por ejemplo en términos de quienes quedaron desempleados, sin auxilios de emergencia o con auxilios que terminaron siendo insuficientes y generando condiciones para un mayor endeudamiento, o expuestos a condiciones aún más peligrosas de contagio por mantener “viva” la producción y acumulación del capital; la población en cada uno de sus territorios de vida tuvo que reorganizarse, resistir y, sobre todo, r-existir ante esta acción estatal.

Consideramos que las escalas espaciales de las resistencias y del r-existir, en este caso, refieren a estas otras formas de actuar, sentir y hacer política, vinculada a lo colectivo, a los cuidados y a las tramas comunitarias, en donde se generan estrategias de autoorganización y autogestión desde los barrios y movimientos/organizaciones sociales. La propia pulsión que generan las estrategias y acciones, por ejemplo al buscar mantener la renta básica de las familias, la canasta básica de alimentos hasta la simple acción de entrega de reunir productos de limpieza y cuidado para quienes se les dificulta el acceso, movilizan otras espacialidades.

Si bien este actuar puede estar más en el orden de una micropolítica que un gran movimiento emancipatorio unificado, las diversas estrategias que surgieron o que más bien se potenciaron, dado de que existen desde antes de la pandemia, son una forma de r-existir en tanto se entreteje una acción/reacción de resistencia que implica a algo que pre-existe. Como expresa Porto-Gonçalves (2009), en el hecho de existir se resiste. Los saberes propios desde los territorios y el hacer cotidiano no sólo forman parte de esa existencia sino que hacen a las variadas formas de resistir. El r-existir tiene una pulsión de vida, de cuidado, de defensa de los territorios, de los cuerpos, del lugar que se habita. Sostenemos ambas categorías (resistir y r-existir) como forma de dar cuenta de la diversidad de procesos y trayectorias de lucha. Consideramos que aquellas estrategias que efectivamente surgieron en el contexto de pandemia, quizás están más en el plano de una primera reacción que en sí también conjuga una existencia, pero que al estar cubriendo una urgencia no se han logrado dar un espaciotiempo de potenciar el

r-existir más allá de una reacción en defensa, en este caso, de la vida.

En este sentido, en las escalas espaciales de las resistencias y del r-existir las redes y lazos de solidaridad afloran en un entramado de actuar en colectivo. Generan formas de acción y reacción que implican el reconocimiento de diversidad de lógicas y matrices otras de racionalidad.

Si el escenario dominante de la pandemia genera un distanciamiento social, desde las r-existencias se lo pone en jaque, se cuestiona su significado, se lo problematiza y se buscan formas y estrategias otras de generar cercanías, apoyo mutuo y acompañamiento. El r-existir tiene una potencia creadora que tensiona las lógicas dominantes en la producción del espacio urbano. Estas existencias que con su presencia ya cometen un primer acto de resistencia, se multiplicaron de diferentes maneras, perspectivas e intensidades en diversas ciudades.

EMBATES DE LA PANDEMIA ¿HACIA UNA CRISIS DEL SISTEMA O HACIA NUEVOS PATRONES DE LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL?

Tras el parón obligado por la pandemia, en el que el Estado se erigió como garante de la salud y la vida de la población, el reinicio de las actividades económicas es un imperativo necesario para que el engranaje del capital pueda seguir funcionando. Algunas de estas estrategias son evidentes: cierre de empresas, despido de los trabajadores, recorte del gasto público o aumento de la precariedad. Una de las tendencias que Smith anunció, la concentración y acumulación de capital, parece confirmarse tras esta larga crisis en que muchas empresas pequeñas y medianas no han podido resistir el embate de la caída de ingresos y han dejado el camino expedito a las grandes compañías. Esto se ha hecho especialmente patente en el caso de las empresas proveedoras de servicios tecnológicos y soluciones logísticas globales (Ceceña, 2020). En tiempos de encerramiento, el uso de las redes y la demanda de productos en línea se ha multiplicado. Así, gigantes como Amazon han despedazado a otros distribuidores más pequeños, y compañías como Google o Facebook han asentado su dominio. La prueba más evidente es que la agencia reguladora estadounidense ha demandado a Google (BBC, 2020) y Facebook (Sánchez-Vallejo, 2020) por sus prácticas monopolísticas.

Sin embargo, otras estrategias pueden no ser tan evidentes, como el nuevo uso intensivo del espacio público (con las lógicas restricciones sociales y espaciales), lo que nos sitúa en la escala urbana y barrial.

Ciudad de México, el consumo como salida

La situación pandémica de la Ciudad de México es complicada y se agravó desde fina-



les del año 2020. Según datos del 15 de enero, la ocupación hospitalaria rozaba el 90 % de su capacidad total. Hacía semanas que la ciudad se encontraba en semáforo rojo (relajado al nivel naranja en febrero), y pese a que en la capital y en el país no hubiera habido confinamiento obligatorio u otras medidas coercitivas, las actividades comerciales se habían limitado muy drásticamente. Ello había provocado grandes perjuicios a muchas personas y sus familiares, que se habían visto privados de una entrada de dinero primordial.

Con tal de aliviar la falta de ingresos, el Gobierno de la Ciudad de México anunció que a partir del lunes 18 de enero, se implementaría el programa “Reactivar sin arriesgar”, para estimular la economía de diversas actividades. Según esta nueva normativa, se habilitaron al aire libre el servicio de restaurantes, clases deportivas y gimnasios. En concreto, se abrió la posibilidad a instalar terrazas y mesas en el exterior (colocadas en zig-zag, a una distancia de 1.5 metros entre ellas y no más de cuatro personas por cada una). En una urbe como Ciudad de México, donde no hay tradición de terrazas ni de *terraceo* y la propia morfología impide su extensión, este programa ha supuesto que, de facto, se dejen de ocupar las banquetas y para colocar las terrazas se quiten plazas de aparcamiento de los coches⁴.



Imagen: colonia Santa María la Ribera, Ciudad de México, 24 de enero de 2021. Fuente: fotografía propia.

En cierto modo, este proceso de *terrificación* (más allá de que quizá no perdure en el tiempo) es diferente al ocurrido en otras ciudades como Barcelona, en los que

este tipo de instalaciones colonizan el espacio público y privan de zonas de esparcimiento libre. El hecho de pacificar la calle y establecer otras actividades puede resultar positivo porque es una manera de ganar más calle.

Pero no deja de ser una calle que se gana para una actividad comercial. Poblar de personas la calle y ayudar a los pequeños comerciantes en apuros es muy loable, pero debemos hilar críticamente para ver todas las aristas del problema. Estas estrategias se amparan en el consumo y en el imperativo de reactivar el maltrecho tercer sector, en particular la restauración, una receta casi canónica que muchas ciudades están aplicando para salir de la crisis pandémica y postpandémica que se avecina.

Tradicionalmente, el comercio y el consumo han tenido un papel central en la organización de la ciudad moderna y posmoderna. Del mismo modo, los espacios de comercio y consumo influyeron en el carácter de la vida social, las prácticas cotidianas, en los comportamientos y en los estilos de vida del consumidor. En las últimas décadas, la democratización del consumo ha propiciado que el consumo y sus políticas hayan centrado mayor atención y recursos.

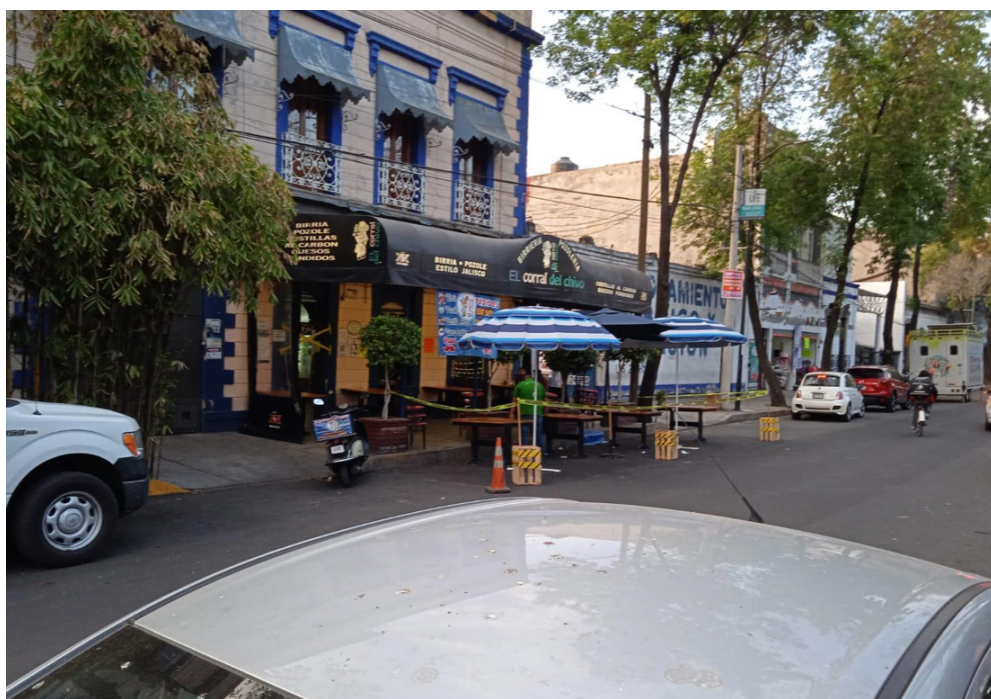


Imagen: colonia Santa María la Ribera, Ciudad de México, 24 de enero de 2021. Fuente: fotografía propia.

El tipo de consumo que se impulsa conlleva también que un espacio que antes era ocupado por carros ahora sea ocupado por una terraza, que a la vez que pacifica también coloniza y ofrece una posibilidad de ocio privatizado. Si ese pedazo de calle/carretera se hubiera ganado para un improvisado parque y/o espacio de acceso colec-



tivo, no estaríamos en el marco de un consumo en términos de clientes sino más bien en una apropiación que referiría a una mayor multiplicidad de personas. En una ciudad golpeada por unos índices muy altos de precariedad e informalidad, el sentarse en una terraza a consumir es algo a lo que no todas las personas pueden acceder⁵. Hay una exclusividad y una exclusión en juego. Por lo cual, es preciso preguntarnos ¿Qué tipos de espacios y para quiénes se abren con esta nueva normativa? Además, esta manera de hacer ciudad y de buscar soluciones prefiguran la ciudad que finalmente va a consolidarse como postpandemia, entre el esfuerzo institucional, privado y popular.

La atención a los comercios formales contrasta con el trato que reciben muchos de los empresarios emprendedores que, carrito en mano, recorren las calles de la ciudad. El mismo día que se publicaba esta iniciativa, la policía reprimió y requisó material de los vendedores ambulantes en el centro de la ciudad. Aunque la retórica del Gobierno de la ciudad es no confrontar las actividades informales, en diversas colonias ha habido diferentes actuaciones contra este tipo de actividades durante el año pasado y el inicio de este. De nuevo, hay que tener presente hacia qué escenario urbano nos encaminan este tipo de acciones.



Imagen: colonia Santa María la Ribera, Ciudad de México, 24 de enero de 2021. Fuente: fotografía propia.

La adaptación de los espacios públicos no se está haciendo únicamente de acuerdo a parámetros de consumo. En una perspectiva más global, tanto de la ciudad como del

panorama urbano en el mundo, se están llevando a cabo remodelaciones para adecuar los espacios abiertos a las nuevas necesidades sanitarias. Todo ello también nos permite vislumbrar cómo se va produciendo la nueva ciudad que la pandemia ha alumbrado. El urbanismo táctico ha sido rescatado como técnica para acomodar las nuevas visiones urbanas a las calles, plazas y parques ya existentes. Así, se busca más espacio para peatones y ciclistas y que estas nuevas zonas, ganadas al coche generalmente, sean más verdes, sostenibles y agradables. La ampliación de aceras y la conversión de partes o segmentos completos de calzadas en calles peatonales consiguen que, en apariencia, la ciudad se convierta en más caminable y a una escala más humana (sin la mediación brusca y veloz del automóvil). Sin embargo, e igual que ocurre en la reflexión en torno a las terrazas, cabe inquirir sobre qué zonas de la ciudad son proclives y se priorizan para este tipo de intervenciones y quién(es) se van a beneficiar (qué personas pueden desocuparse durante el día para disfrutar de esos lugares, si efectivamente son habitables y accesibles, etc.), ya que, en definitiva, solamente cambiando formas y volúmenes no se consigue ningún cambio duradero (y, de hecho, se reproducen las dinámicas ya existentes).

En la Ciudad de México, es habitual que sean los lugares de gran centralidad y nodos turísticos los que se fijan como objetivos en estas remodelaciones.



Imagen: el zócalo de Ciudad de México, 2 de febrero de 2021. Fuente: fotografía propia.



Tanto la iniciativa de expandir las terrazas como de intervenir el espacio público sugieren que el gobierno de la ciudad ha tomado los espacios abiertos como uno de los terrenos privilegiados para pensar una nueva ciudad. Esta senda es muy beneficiosa en muchos aspectos, porque es justamente en estos espacios abiertos (en cuanto libres de entrada y de agregación de multitudes) en las cuales la posibilidad de reunión de personas exigirá aplicar las normas de contención y distancia recomendadas como seguras para frenar los contagios. Pero del mismo modo, vuelve a poner el acento de las actuaciones en cuestiones urbanísticas-morfológicas que entiende la ciudad como el lugar del concurrir equitativo de las personas. Dicho de otro modo, estas modificaciones no atacan las desigualdades ya existentes entre los habitantes de la metrópolis y que la emergencia sanitaria ha agravado. Mejorar el acceso a los servicios de restauración y al espacio público, y hacer más amena la estancia en estos sitios, no impedirá que muchas personas no puedan acceder a ellas por diferentes motivos. Diseñar la ciudad que salga de esta coyuntura y configurar la urbe ‘post-pandémica’, debe pasar, sobre todo, por reformar su contenido inherentemente desigual, y no únicamente limitándose al plano de arreglos formales. Siempre debemos tener muy presente que el espacio público es necesario para todos los habitantes, pero que lo es aún más para aquellas personas que viven en un entorno opresivo y para quienes el espacio público es una extensión imprescindible a un espacio privado reducido y asfixiante⁶.

Ciudad de Córdoba y los pliegues de la pandemia

De modo semejante a lo vivido en México, en la ciudad de Córdoba en los meses de ASPO como medida sanitaria, el aislamiento o cuarentena anunciado el 19 de marzo y con inicio el 20 de marzo de 2020 llevó a paralizar el movimiento y circulación en la ciudad, en la provincia y en el país. El “Quédate en casa” afectó de manera desigual, de hecho puso de relieve y profundizó las diversas situaciones de desigualdad que se vivían antes de la pandemia y que aún se viven a diario. Desde personas en situación de calle que no tienen una casa en donde quedarse a diversidad de condiciones que se vivieron y se viven por ejemplo en los casos de personas que su trabajo está considerado informal, como changas⁷, venta ambulante y otros que requieren sí o sí de la circulación en las calles y que la pausa obligada por el contexto puso en jaque la economía familiar y la propia subsistencia.

La incertidumbre de lo que se estaba y está viviendo desencadenó medidas sanitarias, políticas públicas, en especial sociales y diversas estrategias de índole económicas. Si bien se implementaron políticas estatales como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE)⁸, como una medida del gobierno nacional, de carácter excepcional con el fin de ofrecer un sostén en relación a la pérdida o disminución de ingresos sufridos por la situación de emergencia sanitaria; en el caso de quienes viven en barrios y asen-

tamientos populares, la situación de desigualdad se tornó crítica⁹. La precariedad de las condiciones de vida en vinculación al acceso de alimentos, productos de limpieza necesarios para la prevención de los contagios y a medicamentos en caso de requerirlos, puso en evidencia el patrón espacial del desarrollo desigual. La espacialidad de la pandemia a nivel local, dió cuenta de marcadas situaciones de desigualdad social y de la gravedad de las situaciones en las que se vive. El Colectivo El Llano en Llamas en “La foto revelada. Informe sobre la situación social, conflictividad y medidas gubernamentales en la Córdoba de la pandemia”¹⁰, afirman que “la gravedad y urgencia de las situaciones que vive la población cordobesa es laboral, habitacional, alimentaria y de alta violencia y vulnerabilidad ambiental. Esta complejidad trasciende la simple discusión que nos fuerza a decidir la explicación -y por lo tanto, los modos de intervención- de la crisis dentro de los polos “salud” vs. “economía”. Este escenario crítico de multi-emergencia no nació en marzo de 2020: se viene mostrando evidente y con alta nitidez desde hace al menos 5 años” (p. 7).

La Bolsa de Comercio de Córdoba, en un informe¹¹ del mes de mayo de 2020, da cuenta de cómo este contexto produjo un fuerte deterioro en el plano laboral. Los puestos de trabajo durante mayo del 2020 tuvieron un deterioro marcado. Evaluaron que en ese mes “se destruyeron 193.644 puestos de trabajo y 5.927 empleadores”, siendo los sectores más afectados “la construcción, restaurantes, hoteles y comercio” ya que juntos representaron más de la mitad de dicha caída y deterioro. A su vez, el informe “La foto revelada...” da cuenta que “desde marzo y hasta julio de 2020, se contabilizan más de 13.000 trabajadores despedidos, casi 3.500 suspensiones y casi 32.000 con reducciones salariales” (p.22) y expresan que ese valor puede ser aún más alto dado que fue tomado a través de medios de comunicación y denuncias individuales. Esta situación se puede visualizar también en los paisajes de la ciudad que se encuentran inundados de locales vacíos, negocios en alquiler y/o en venta.





Imágenes: área peatonal del Centro de la Ciudad de Córdoba, 28 de febrero de 2021.
Fuente: fotografías propias.

En términos sanitarios¹², el estado de situación y medidas tomadas que expresa en sus informes el Centro de Operaciones de Emergencias (COE), refiere a que en Córdoba, al 20 de marzo de 2021 hay 133.512 casos confirmados de contagio de Covid-19, 93% de personas recuperadas, 2541 personas fallecidas y 502 con tratamiento en hospitales (internadas). Entre los diarios¹³ y otros medios masivos de comunicación, se afirma que esta ocupación hospitalaria no representa más del 20,6% del total de camas disponibles para tratamientos tanto en hospitales públicos como privados en la provincia. Aunque este panorama ha mutado con una nueva ola de contagios que se está produciendo. Si bien en comparación a la situación en otros lugares, dicha ocupación representa cierto alivio a nivel sanitario, por el contrario se continúa en situación de alerta y más ahora con la nueva ola de contagios masivos en abril de 2021.

Si pensamos la situación en clave de las *escalas espaciales del capital* podemos preguntarnos si aún en este contexto de pandemia, los patrones espaciales no siguen sucediendo al son del movimiento y circulación del capital. En forma semejante a lo que acontece en México, en Córdoba, particularmente en la ciudad con la reactivación de la circulación y la economía en el caso del comercio y otras actividades, bares y restaurantes han hecho uso del espacio público, apropiándose de calles, veredas y partes peatonales. Así las nuevas necesidades, por un lado de reactivar la economía en especial para sectores de la economía formal fuertemente afectados, por el otro de que existan protocolos para prevenir contagios, hacen que el consumo y apropiación del espacio se intensifique en términos mercantiles y, con ello, que el espacio público sea cooptado para generar ganancias y circulación del capital.



Imagen: área peatonal de la Ciudad de Córdoba, 28 de febrero 2021.



Imagen: Centro de la Ciudad de Córdoba, 13 de octubre de 2020. Fuente: fotografías propias.



Aquí se conjugan dos situaciones: una, referida a protocolos y medidas específicas del gobierno para posibilitar que algunos de los sectores y actividades más afectadas puedan reactivarse en términos económicos; y otra, que de alguna manera se encuentra invisibilizada dado el contexto que estamos viviendo y que tiene relación con cómo se están alterando las formas de uso y apropiación del espacio público, a quienes incluyen y excluyen las nuevas medidas, que sucede con aquellas actividades laborales que se consideran informales o con aquellas que no están comprendidas en la categoría de esenciales como por ejemplo las actividades culturales. Cabe preguntarnos ante este panorama ¿Pueden apropiarse del mismo modo los diversos sectores de la economía y la propia gente del espacio público? ¿Se piensan/proponen políticas, protocolos y medidas para los sectores con menores posibilidades y acceso?

LAZOS SOLIDARIOS, UNA LUCHA POR UN DISTANCIAMIENTO FÍSICO NO SOCIAL

Así como el embate de la pandemia crea un contexto en donde las escalas espaciales del capital se reconfiguran en pos de su reproducción e incrementando brechas en la desigualdad social; como plantea Smith (2020), el propio capital en el marco del capitalismo engendra semillas de emancipación.



Imagen: área peatonal de la Ciudad de Córdoba, 28 de febrero 2021. Fuente: fotografías propias.

Si las medidas sanitarias propenden a normalizar el distanciamiento social, brota necesariamente la reivindicar y gritar bien fuerte que el distanciamiento físico no quiere decir el distanciamiento social y el desentendimiento de aquellas vidas vulneradas. Al contrario, manifestaban y evidenciaban la necesaria visión colectiva para entender y atajar este tipo de contextos y desde las cuales se generan estrategias no caer en un real distanciamiento.

El resistir y r-existir en la Ciudad de México

En Ciudad de México las resistencias se plantearon desde los ámbitos cotidianos y contra el aparentemente neutral curso de los acontecimientos, que al final resultaba muy dañino para los colectivos más vulnerables.

La venta ambulante, por su constitución informal, sobrevivió muy desprotegida, tanto sanitaria como institucionalmente. El miedo al contagio se extendió y en algunas zonas de la capital, este tipo de actividad comenzó a ser blanco de un estigma y su denuncia correspondiente¹⁴. Un ejemplo que ilustra bien esta histeria clasista (pues no se tuvo la misma reacción contra los restaurantes), fue la confiscación de 140 triciclos en la Alcaldía Miguel Hidalgo (Rodríguez y Lambertucci, 2020). Estos triciclos son una inversión muy grande y son la infraestructura básica para conseguir ingresos. La Alcaldía retiró los puestos de venta bajo el pretexto de respetar las medidas sanitaria, pero no podemos pasar por alto que la zona de la Alcaldía en que se realizó el operativo fue la colonia Polanco, una de las zonas más exclusivas de la ciudad y en la que el contraste entre vendedores ambulantes y personas adineradas es casi insultante. El mantenimiento de su actividad se puede leer tanto como una estrategia de supervivencia como un desafío a unas normas que no les tienen en cuenta.

El derecho a la vivienda y al agua también se vio golpeado. La falta de suministro de agua derivó en graves problemas sanitarios, al no existir la posibilidad de mantener unos hábitos mínimos de higiene. Los desahucios que siguieron produciéndose en la ciudad mostraron la cara inclemente de los mecanismos de mercado, que obviando cualquier atenuante, continuaban aplicando la fría lógica del rendimiento. Ante esta situación, la movilización de varios colectivos¹⁵ que denunciaban esta problemática y no aceptaban la deriva acrítica de las consecuencias sociales derivadas de la pandemia, puso el acento en la solidaridad que siempre debe existir y que la pandemia no segó. En las crisis, el criterio ético y humano debe prevalecer.

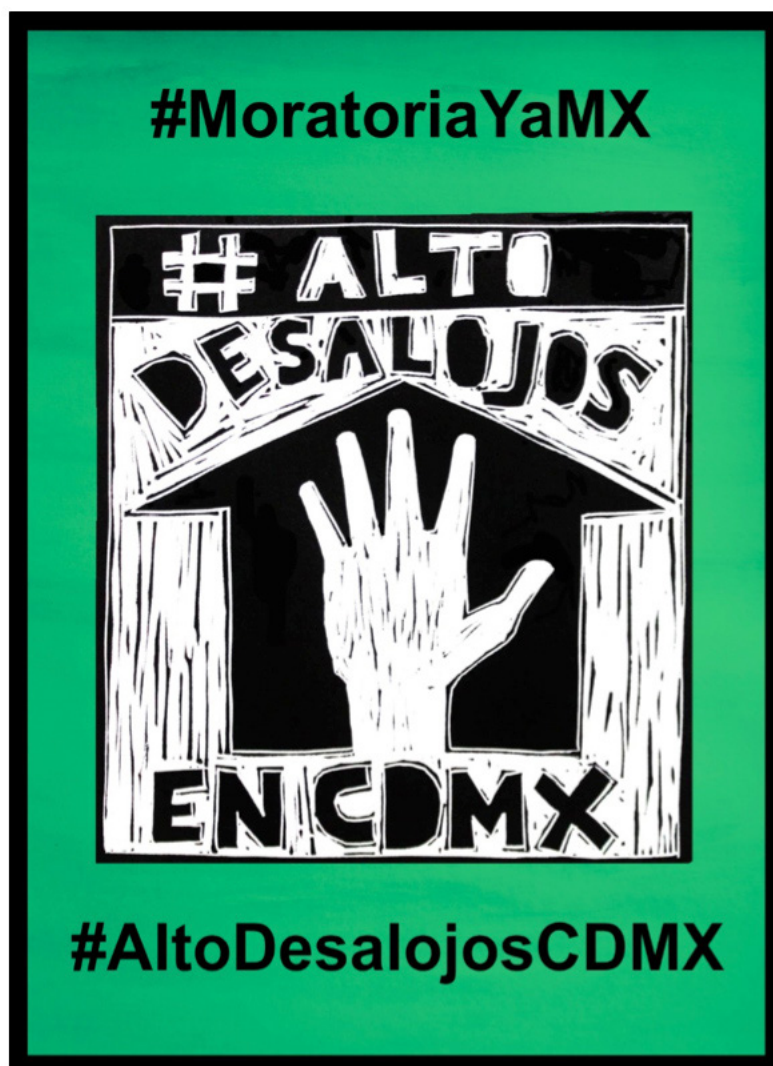


Imagen: cartel contra los desalojos y por su moratoria. Fuente: Red de Conflictos Urbanos

De igual manera, se articuló una organización en contra de los desalojos, integrada, entre otros, por el Movimiento Urbano Popular, la Oficina para América Latina de la Coalición Internacional para el Hábitat (HIC-AL) o la Red de desalojos. La Fiscalía General de Justicia de la Ciudad de México reportó que en 2020 hubo de promedio nueve desalojos diarios. Entre ellos destaca el caso de Puebla 261, en que el 30 de noviembre de 2020 y pese a que la ciudad se hallaba en alerta por el alto número de contagios, se desalojó a habitantes del edificio (ubicado en la colonia Roma de la Alcaldía Cuauhtémoc). Las familias denunciaron la falta de una notificación previa y la falta de medidas de higiene de los cargadores y de los más de 100 policías que se personaron, lo cual ocasionó que varias personas se enfermaran y una de ellas falleciera (Rea y Ruiz, 2020). Como las organizaciones hicieron hincapié, en marzo de 2020, Leilani Farha,

Relatora Especial sobre el derecho a la vivienda de la ONU, había instado a los estados a asegurar el derecho humano a la vivienda, explicitando la necesidad de prohibir los desalojos (algo que, en el papel, se aplicó en otras ciudades como Barcelona, por caso).

Los entramados colectivos y solidarios, en la Ciudad de Córdoba

Las escalas espaciales de las resistencias y r-existencias en la Ciudad de Córdoba recuperaron y fortalecieron acciones y estrategias que tienen una trayectoria de existencia anterior a la pandemia. Los lazos solidarios que se activaron entranan toda una red reticular de organizaciones comunitarias, instituciones, grupos, colectivos y personas cuyo actuar es desde los territorios y con la gente.

Quienes viven en barrios populares, el contexto de pandemia y la fuerza de la crisis económica que se ha generado les golpea fuertemente. Ante ello, como sostiene Reinoso (Lobos y Alonso, 2020), el sostenimiento de la vida lo han hecho en estos espacios las organizaciones sociales y comunitarias. Desde el comienzo del ASPO, la trama comunitaria y los lazos solidarios han generado una multiplicidad de estrategias para garantizar el acceso a la comida, a productos de limpieza necesarios para reducir la posibilidad de contagios y a variadas formas de sostén. Campañas para recaudar fondos¹⁶ y que sean redistribuidos desde las organizaciones, campañas de donaciones¹⁷, ampliación y creación de comedores comunitarios¹⁸, cenas calientes o posibilidad de viandas de comida para quienes no tienen acceso, recaudación de fondos para traslados en caso de necesidad de atención médica especializada, entre muchas otras son las maneras en que se ha potenciado la autoorganización y el r-existir.

En este campo de pulsión vital¹⁹ que generan las resistencias y el r-existir, es preciso reconocer cómo se anudan prácticas y acompañamientos en los cuales suceden un confluir de conocimientos variados que se entranan, se fortalecen y complementan. Por ejemplo, en los barrios Villa Paez, Alberdi y Marechal, en una zona pericentral de la ciudad, quienes viven allí, se convocan y de manera autogestiva se organizan para ofrecer de forma gratuita un plato de comida caliente que cubre entre 80 y 100 familias. Allí uno de los clubes (Club Deportivo Alberdi) abre las puertas para ser el espacio de concreción de este actuar en colectivo en donde se articula, a su vez, una Multisectorial en defensa del barrio. Desde la universidad, particularmente desde el Departamento de Geografía y la Secretaría de Extensión²⁰ de la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH), también se activan lazos solidarios y ejercicios de prácticas de “retaguardia” (Santos, 2018).

Desde la Mesa de Organizaciones de Argüello²¹, se crearon diversas estrategias que tienen vinculación con la propia trama territorial que se gesta desde la Mesa y que actúa de forma reticular. En el contexto de la pandemia, se generó la Campaña “IPV de Argüello. El cuidado es colectivo”²² que fue tomando singularidades acorde a las situaciones que fueron surgiendo. En su comienzo se enfocó en reunir fondos para alimen-



tos y productos de limpieza para quienes no tenían acceso y las medidas del ASPO no le permitían contar con ingresos que les posibilite el sostén y la propia reproducción; luego, en fondos para colaborar con el Centro de Salud N° 57 para aquellas personas que no podían costear un traslado fuera del barrio para atención médica especializada o medicamentos; y culminó recaudando fondos para crear bitácoras para las infancias como una forma de cuidado y acompañamiento. Esta campaña se activó desde el entretejido que acontece desde años previos a la pandemia entre la Mesa, docentes y estudiantes del Departamento de Geografía y la Escuela de Ciencias de la Educación en torno a una Práctica Sociocomunitaria desde la Secretaría de la FFyH²³, de la Universidad Nacional de Córdoba. De este modo, el r-existir en la pandemia se plantea desde el construir un nosotros en movimiento, que genera diversas espacialidades desde el diálogo de saberes y que implica un posicionarse: una práctica política de estar y ser parte de los territorios y la defensa de la vida.

Aquí hemos recuperado sólo algunas experiencias, pero han sido y son múltiples las que afloraron desde distintos colectivos, organizaciones e instituciones.

ABONAR LAS SEMILLAS DEL R-EXISTIR, POR GEO-GRAFÍAS OTRAS DE LAS CIUDADES

“(…) hay muertes que generan debate
otras no
corazones reducidos a una estadística
sometidos a la jerarquía nupcial
el mercado de la morgue
hasta en los gusanos de tu cuerpo
está la lucha de clases...”
(César González)

La pandemia ha transformado nuestras vidas y eso significa que ha transformado también la vida en las ciudades. El capital sigue buscando nuevas estrategias de acumulación y el contexto pandémico es visto, por lo que se viene observando, únicamente como la oportunidad de labrar nuevos campos y nichos de mercado. En esta senda, los poderes públicos han seguido la misma retórica de recuperación en la que mayoritariamente se privilegian las necesidades del crecimiento económico sin reparar en las agravadas fracturas socioespaciales.

Abonar las semillas del r-existir es también abordar esas semillas, cómo se están articulando y cómo están enfrentando esta nueva realidad. Significa, a su vez, ser parte de esas semillas, sumar y entretejer saberes y espaciostiempos desde los cuales crear un nosotros situado en cada lugar y en articulación con otros lugares.

En este trabajo nos dedicamos solo a compartir unas primeras aproximaciones y reflexiones, posicionados desde una mirada crítica espacial en la que hemos tratado de ligar la experiencia de dos ciudades latinoamericanas en vinculación a categorías teóricas que consideramos nos permitieron adentrarnos en torno las escalas y las expresiones de acumulación de capital y de resistencias -a partir de las r-existencias- que se dan en ellas.

En base a los planteamientos de Smith (2002), nos abrimos a sumar y/o complementar otras cuestiones para seguir apostando a la comprensión de las realidades y a las posibilidades de transformación. Por eso nos preguntamos:

¿Desde la escala -en- y -de- la vida cotidiana, qué resistencias y r-existencias se construyen y emergen como semillas de emancipación? ¿Qué fricciones y vinculaciones se suceden entre las escalas espaciales del capital y de r-existencias cuando el mundo está en crisis? ¿Qué *formas y fuerzas*²⁴ se (re)crean cuando el patrón espacial de desarrollo desigual se despliega y abre nuevas brechas profundas contra la vida? ¿Cómo estos procesos atraviesan los cuerpos y las vidas desde la *interseccionalidad*? ¿De qué manera la pandemia abre otro ritmo en la vida y en la generación de nuevos y viejos mecanismos de acumulación del capital?

Como toda conclusión sobre un proceso que sigue en marcha, sería prematuro asegurar las tendencias que se van a dar en el futuro. El futuro de las ciudades y las ciudades del futuro se están constituyendo en estos momentos y, serán el resultado de las tensiones entre quienes quieren seguir en el camino de la acumulación privativa y quienes aboguen por replantear nuestros vínculos y relaciones de poder, sociales, espaciales e incluso escalares. Esta correlación de fuerzas será la que determine los tipos de ciudad y las espacialidades que se crearán. El shock urbano generado por el coronavirus ha conmocionado a las ciudades y uno de sus ejes ha sido poner en la palestra la problematización de la dicotomía espacio público/espacio privado (Carrión y Cepeda, 2021). El espacio privado se ha convertido en refugio pero también en prisión lo cual remite directa y dialógicamente al espacio público como provisión y extensión de esa vida confinada, para desconfinarla y dignificar la calidad de los tiempos en espacios abiertos. Sin embargo, se corre el peligro de que las salidas a la nueva normalidad pasen por una elitización de ese espacio público, desconsiderando otros aspectos fundamentales como la permanencia, la pertenencia o la representación.

En estas primeras aproximaciones lo que surge con fuerza es aquello que las escalas de las resistencias y r-existencias visibilizan: el cuidado es colectivo. A la par, las consecuencias de la pandemia no se pueden entender sin las causas que, en gran parte, la han originado. Causas que surgen, precisamente, de una manera individual y segmentada de entender la sociedad, los espacios y, en este caso, la ciudad.

Las ciudades en las que vivimos, gobernadas en su mayoría por el interés privado



y el accionar desde y para el mercado, son espacios donde se ejercen relaciones de poder asimétricas y, también, de intereses contrapuestos. En ellas, los fenómenos de fragmentación, precarización, vulnerabilización y segregación urbana se han ido acrecentando. El planeamiento centralizado, que tomaba la ciudad en su conjunto y trataba de atajar las desigualdades, ha mutado a un urbanismo enfocado mayoritariamente en programas y proyectos donde el capital puede reproducirse y acumularse con mayor intensidad. Las ciudades contemporáneas, a pesar de la pretensión de un único orden urbano, son espacios donde se sucede la coexistencia de diferentes órdenes (económicos, culturales, de sentido, entre otros). La fábrica urbana ha estallado en unidades fraccionadas que operan de forma aislada según la experiencia que tienen los habitantes de la ciudad, formando un tejido urbano social, cultural, simbólico y espacialmente fragmentado.

Las escalas que el capital produce, condicionan las escalas de las resistencias y re-existencias. La mayoría de las veces, hacen que éstas tengan que luchar en los términos que establece el capital. Sin embargo, más allá de estas divisiones escalares, sociales y espaciales impuestas, algunos de los proyectos aquí reseñados muestran el ímpetu que desde abajo muchos colectivos y personas crean por re-unirse y defender la vida en otros términos y racionalidades que no siempre son los del capital. Todo ello, no únicamente en el espacio público, si no como una conciencia colectiva que (se) asume interdependiente y no quiere dejar a nadie atrás. Algo que nos está dejando la experiencia de esta pandemia es que la salida y la creación de otros mundos son posibles cuando se es en colectivo. Lo que requiere de seguir problematizando y revisando todo aquello que seguimos sosteniendo como la única forma válida de ser y actuar. Las crisis pueden afrontarse y resolverse de forma injusta y autoritaria o pueden provocar estallidos de creatividad, resistencia y apoyo mutuo (Herrero, 2018).

Si pensamos la ciudad como destino común, cabe interrogarnos sobre esas si hay ciudades invisibles por mostrar o si, por contra, son visibles pero no somos capaces de verlas. Lo que muestran no sólo son los embates del capital y su poder de destrucción, sino también -a pesar de las propias contradicciones y negociaciones, corriéndose de una idea romantizada o ideal- las semillas de emancipación, en tanto crean en sus propias maneras de re-existir, en sus líneas de fuga y/o errancia que generan otras formas de actuar, sentir y hacer política, vinculada a lo colectivo, a los cuidados y a las tramas comunitarias.

NOTAS

1. Agradecemos a Ginno Pérez Salas de la Universidad Federal Fluminense (UFF - Brasil), por las reflexiones compartidas y algunos aportes a este escrito.
2. Para ampliar, ver comunicado de prensa “La COVID-19 (coronavirus) hunde a la economía

mundial en la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial”. Acceso en: <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2020/06/08/covid-19-to-plunge-global-economy-into-worst-recession-since-world-war-ii> , <https://www.pagina12.com.ar/319574-las-ganancias-de-las-10-personas-mas-ricas-durante-la-pandem>

3. Para ampliar, ver: <https://www.infobae.com/economia/2021/01/26/los-ricos-mas-ricos-las-1000-mayores-fortunas-necesitaron-solo-9-meses-para-recuperarse-y-terminaron-2020-con-mas-patrimonio-que-antes/> ,
4. Una iniciativa que también han adoptado otras ciudades como Nueva York (EEUU), bajo el programa ‘Open Streets’ -calles abiertas- (Sánchez-Vallejo, 2021) o Barcelona (Estado español) que eliminó más de 4000 plazas de aparcamiento (Medina y Blanco, 2021).
5. Se trata de una preocupación compartida en otras ciudades (Maus, 2020), que nos invita a analizar estos procesos con ojos de usuarios críticos.
6. En parte, eso es lo que explica la vitalidad de las calles en los barrios obreros y populares.
7. Este término se refiere a trabajos de tipo ocasional, algunas tareas consideradas menores dada su envergadura, y cuya retribución económica sólo cubre la subsistencia. Por lo general, es un tipo de actividad laboral que se realiza mientras se está en la búsqueda de uno que tenga carácter fijo y/o formal. Cabe destacar, que en muchos casos, las changas terminan siendo la única forma de acceso a una retribución económica que permita la subsistencia.
8. Ver: <https://www.anses.gob.ar/informacion/ingreso-familiar-de-emergencia>
9. Para profundizar sobre la situación, ver: <https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/el-cuidado-es-colectivo/>, https://latinta.com.ar/2020/08/la-foto-revelada-cordoba-pandemia/?fbclid=IwAR2GTTBM-KIHjpbtAWbVmXeSah3oI2EyTBYULtWcQjcUB77_4FAi7A8tx5JI
10. Acceso al informe: <https://www.llanocordoba.com.ar/wp-content/uploads/2020/08/LA-FO-TO-REVELADA.-Informe-completo-ok.pdf>
11. Acceso al informe: <https://www.bolsacba.com.ar/instituto-de-investigaciones-economicas/informes-economicos/18/>
12. Se puede acceder a los informes diarios de casos y medidas desde la página: <https://www.cba.gov.ar/informe-diario-de-casos-y-medidas/> Allí se sistematiza la información desde marzo de 2020.
13. Ver: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/covid-19-hay-casi-500-internados-en-camas-criticas-en-cordoba>, <https://www.telam.com.ar/notas/202103/546175-murieron-116-personas-y-6653-fueron-diagnosticadas-con-coronavirus-en-la-argentina.html>
14. Una persecución y criminalización que también ocurre en otros lugares de la República como Toluca (González, 2020)
15. El comunicado “Superar la pandemia: Garantizar el Derecho Constitucional a la Vivienda Adecuada y al Acceso al Agua Potable” fue presentado por 52 organizaciones y 64 entre académicos/as y activistas. Más información en: <https://hic-al.org/2020/04/02/vivienda-y-agua-frente-al-covid19/>
16. Para ampliar, ver: <https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/el-cuidado-es-colectivo/>



17. Para ampliar, ver: <https://agencia.farco.org.ar/noticias/cordoba-ammar-lanzo-campana-de-donaciones-para-las-trabajadoras-sexuales/>
18. Para ampliar, ver: <https://latinta.com.ar/2020/05/pandemia-y-espacios-de-cuidado-en-los-barrios-populares-de-cordoba/>
19. La idea de campo pulsional o pulsión que es siempre “de vida” la recuperamos de la propuesta de Rolnik, S. (2019).
20. Para ampliar, revisar Llorens, S. y Pedrazzani, C. (2020) (Re)pensar la extensión desde lo comunitario. Espacios abigarrados en el diálogo de saberes.
21. Mesa que nuclea tanto a organizaciones de base territorial, comunitarias como instituciones de barrios y asentamientos populares de la zona noroeste de Argüello (Granja de Funes II, Hermana Sierra, entre otros).
22. Para ampliar, se sugiere la nota El cuidado es colectivo. Acceso en: <https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/el-cuidado-es-colectivo/>
23. Para ampliar, ver Basel, P. y Pedrazzani, C. (2020) Geo-grafías de las infancias. Memorias visuales, poéticas y cartográficas desde la experiencia de una práctica sociocomunitaria.
24. Rolnik (2019) nos invita a reflexionar sobre la relación paradójica entre las formas y las fuerzas, considerando que ambas son distintas, que no tienen la mismas capacidades y registro de señales; pero que operan simultánea y conjuntamente en la trama relacional de las “subjetividades”, de los cuerpos, de las elecciones y acciones. Para profundizar sobre ello, en su libre Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente, lo aborda en profundidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Basel, P. y Pedrazzani, C. (2020). Geo-grafías de las infancias. Memorias visuales, poéticas y cartográficas desde la experiencia de una práctica sociocomunitaria. IX Jornadas sobre Etnografía y Métodos Cualitativos. Simposio “Los “quiénes” y “cómo” de la extensión universitaria. Experiencias y desafíos de la extensión como diálogo de saberes”. IDES.
- BBC (2020). Google: por qué el gigante de internet es objeto de la mayor demanda antimonopolio del gobierno de EE.UU. en décadas. BBC News. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54622857> [09/04/2021]
- Carrión, F. y Cepeda, P. (2021). La ciudad pospandemia: del urbanismo al “civitismo”. Desacatos. *Revista De Ciencias Sociales*, 65, 66–85.
- Ceceña, A. E. (2020). Los entramados bajo la pandemia. *América Latina en movimiento*, 44 (549), 1-5.
- González, L. F. (2020). Gobiernos estatal y municipales arremeten contra comerciantes, pese a crisis de empleo. Buzos. Disponible en <https://buzos.com.mx/index.php/nota/index/5134> [11/10/2021]
- Herrero, Y. (2018). “Prólogo. Vivimos un momento excepcional en la historia”, en

- (VV.AA.) Ciudades sin miedo. Guía del Movimiento Municipalista Global. Barcelona: Icaria.
- Llorens, S. y Pedrazzani, C. (2020). (Re)pensar la extensión desde lo comunitario. Espacios abigarrados en el diálogo de saberes. IX Jornadas sobre Etnografía y Métodos Cualitativos. Simposio “Los “quiénes” y “cómo” de la extensión universitaria. Experiencias y desafíos de la extensión como diálogo de saberes”. Publicaciones del IDES. Acceso en: <https://publicaciones.ides.org.ar/sites/default/files/docs/2020/jemc-2020-pedrazzani-llorens.pdf>
- Lobos, P. y Alonso, O. (2020). “Fueron las organizaciones sociales las que se hicieron cargo del sostenimiento de la vida”. Disponible en <https://amargassales.blogspot.com/2020/12/fueron-las-organizaciones-sociales-y.html?m=1> [09/04/2021]
- Maus, J. (2020). Portlanders Celebrate (And Question) New Cafes. Streets Blog USA. Disponible en <https://usa.streetsblog.org/2020/06/26/portlanders-celebrate-and-question-new-outdoor-cafes/> [11/10/2021]
- Medina, M. A. y Blanco, P. R. (2021). El ‘shock’ de las ciudades en 15 gráficos. El País. Disponible en <https://elpais.com/eps/2021-05-30/el-shock-de-las-ciudades-en-numeros-y-graficos.html> [11/10/2021]
- Petropoulou, C.; Vitopoulou, A. y Tsavdaroglou, C. (eds.) (2016). *Urban and Regional Social Movements*. Thessaloniki: Invisible Cities.
- Porto-Gonçalves, CW. (2009). De saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 8, N° 22, p. 121-136. Acceso en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v8n22/art08.pdf>
- Ramírez, B. y López, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. Ciudad de México: Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rea, D. y Ruiz, M. (2020). Familias acusan desalojo ilegal en predio Puebla 261. Pie de Página. Disponible en <https://piedepagina.mx/familias-acusan-desalojo-ilegal-en-predio-puebla-261/> [11/10/2021]
- Rodríguez, D. y Lambertucci, C. (2020). Los ambulantes en Ciudad de México, entre la informalidad, el clasismo y la intolerancia de los vecinos. *El País*. Disponible en <https://elpais.com/mexico/2020-08-22/los-vendedores-ambulantes-en-ciudad-de-mexico-acorralados-entre-la-pandemia-y-la-arbitrariedad-administrativa.html> [09/04/2021]
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Edición Tinta Limón.
- Sánchez-Vallejo, M. A. (2020). Estados Unidos demanda a Facebook por monopolio. *El País*. Disponible en <https://elpais.com/economia/2020-12-09/estados-unidos-demanda-a-facebook-por-monopolio.html> [09/04/2021]



- Sánchez-Vallejo, M. A. (2021). Nueva York reinventa la vida en sus calles. El País. Disponible en <https://elpais.com/eps/2021-05-30/nueva-york-se-reinventa.html> [11/10/2021]
- Santos, B. (2018). “Introducción a las epistemologías del sur”, en *Construyendo las Epistemologías del Sur - Para un pensamiento alternativo de alternativas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Smith, N. (2002). Geografía, diferencia y las políticas de escala. *Terra Livre*, 18 (19), 127-146.
- Smith, N. (2020). *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Theodore, N.; Peck, J. y Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados, *Temas sociales*, 66, 1-11.
- Valenzuela, C. O. (2006). Contribuciones al análisis del concepto de escala como instrumento clave en el contexto multiparadigmático de la Geografía contemporánea. *Investigaciones Geográficas*, 59, 123-134.
- Zusman, P. (2020). La pandemia de la COVID-19, el Estado Nación y las desigualdades socio-territoriales en Argentina. *Crítica Urbana*, 15. Disponible en <https://criticaurbana.com/la-pandemia-de-la-covid-19-el-estado-nacion-y-las-desigualdades-socio-territoriales-en-argentina> [09/04/2021]